



## Dispositivo de la Sexualidad

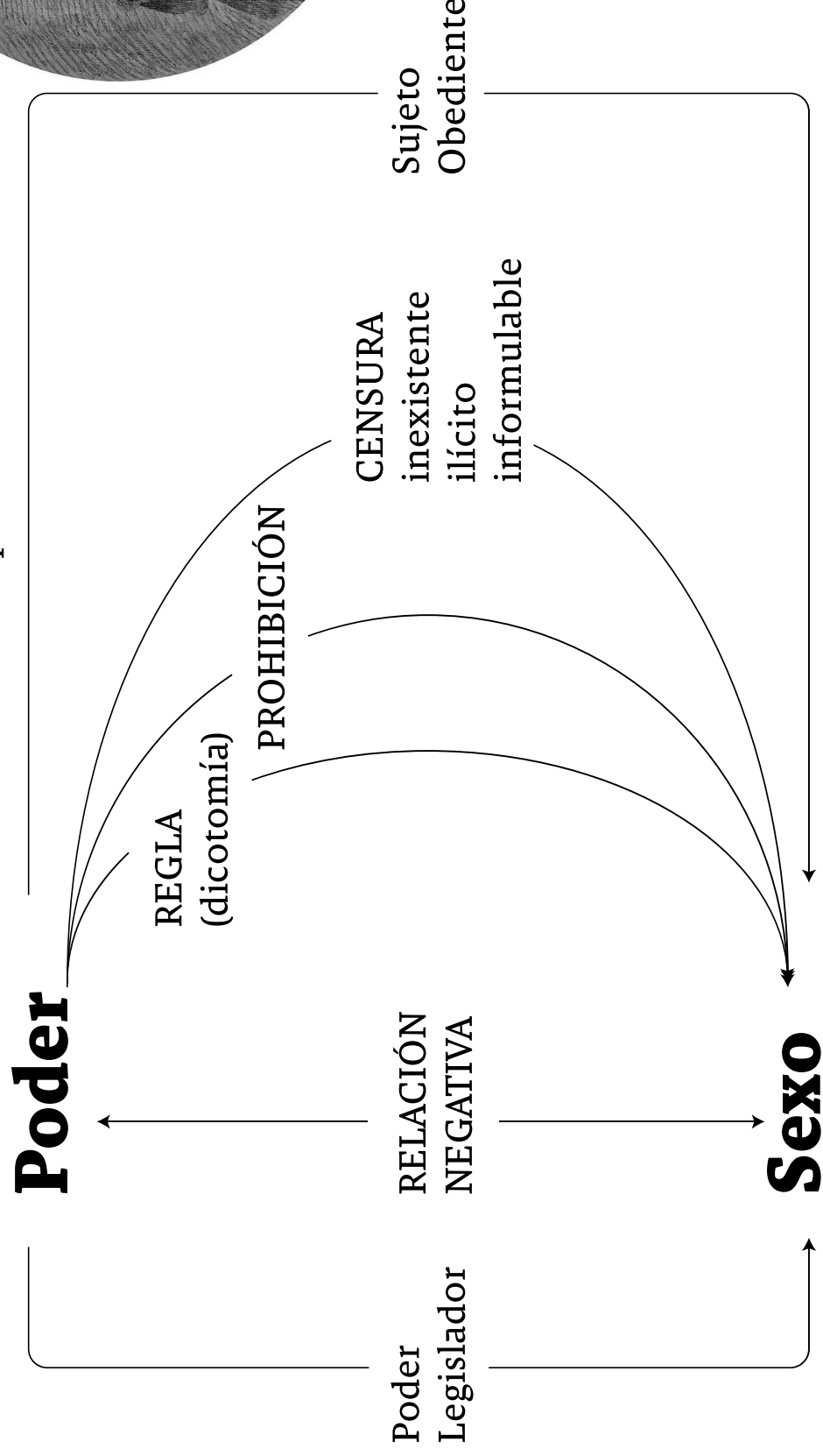
Historia de la Sexualidad I. La Voluntad del Saber (pg 75-126)

Michel Foucault, 1976. Éditions Gallimard, 1976. Traducción Ulises Guñazú, Siglo XXI (2002, revisada 2008)

Entre cada uno de nosotros y nuestro sexo, Occidente tendió una incesante exigencia de verdad: a nosotros nos toca arrancarle la suya, puesto que la ignora; a él, decirnos la nuestra, puesto que la posee en la sombra. ¿Oculto, el sexo? ¿Escondido por nuevos pudores, metido en la chiburea por las tristes exigencias de la sociedad burguesa? Al contrario: incandescente. Hace ya varios cientos de años que fue colocado en el centro de una formidable instancia del saber. Instancia doble, pues estamos constreñidos a saber qué pasa con él, mientras se sospecha que él sabe qué es lo que pasa con nosotros. Pg 76

Imagen obtenida del artículo: La Sexualidad en la Época Victoriana  
Fuente: Wikipedia



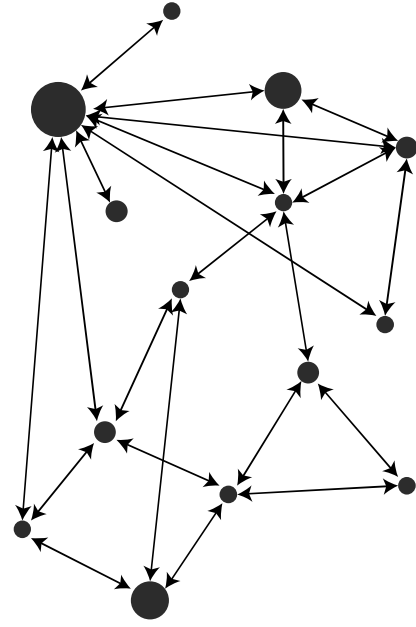


El poder, como puro límite trazado a la libertad, es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad. Pg 83

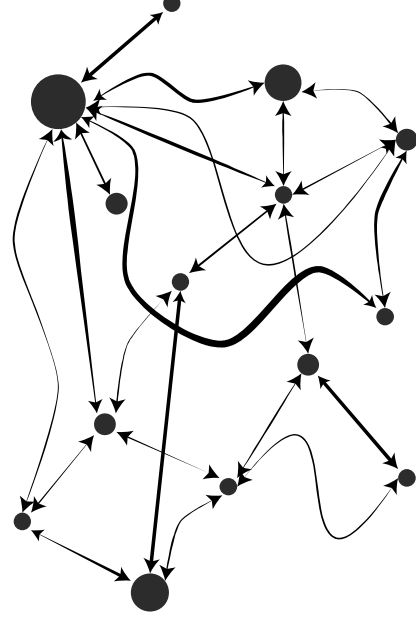
Imagen obtenida del artículo: El Marqués de Sade  
Fuente: Wikipedia

Hay que analizar la formación de cierto tipo de saber sobre el sexo en términos de poder, no de represión o de ley.

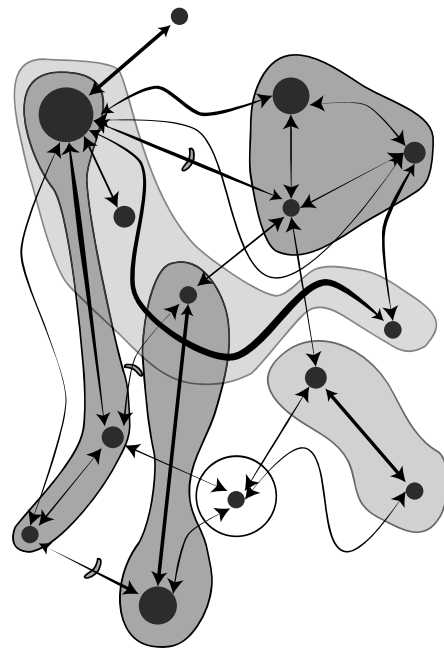
Multiplicidad de las relaciones de fuerza



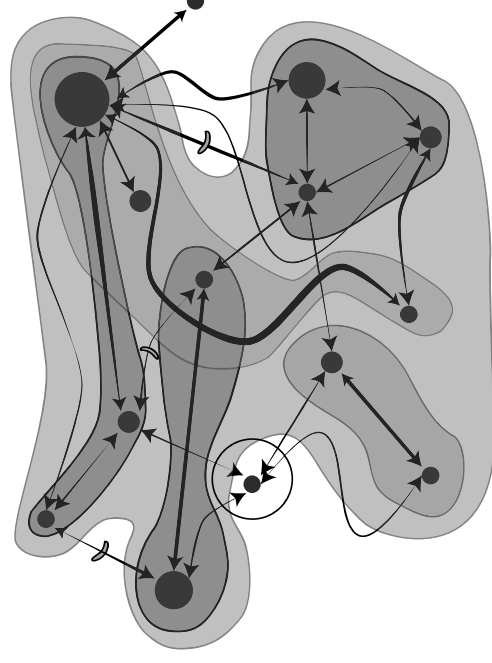
El Juego, que las transforma, refuerza, invierte



Apoyos encadenan; Desniveles contradicen



Estrategias que las tornan efectivas.



Omnipresencia del poder: porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto a otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y «el» poder no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movibilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata a su vez de fijarlas.

El poder es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada. Pg 91

[1] El poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias.

[2] Las relaciones de poder son inmanentes; constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen y, recíprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones; las relaciones de poder desempeñan un papel directamente productor.

[3] Las relaciones de fuera múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social, [...] Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos.

[4] Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. [...] La racionalidad del poder es la de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel en que se inscriben- cimiento local del poder-, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto.

[5] Donde hay poder hay resistencia, y no obstante, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto al poder.

Más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transtorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles.

Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder. Pg 92

[el problema a resolver en cuanto al sexo será] más bien: en tal tipo de discurso sobre el sexo, en tal forma de extorsión de la verdad que aparece históricamente y en lugares determinados, ¿cuáles son las relaciones de poder, las más inmediatas, las más locales, que están actuando? ¿Cómo hace posibles esas especies de discursos, e, inversamente, cómo esos discursos les sirven de soporte?

¿Cómo se entrelazan unas con otras las relaciones de poder, según la lógica de una estrategia global que retrospectivamente adquiere el aspecto de una política unitaria y voluntarista del sexo? [...] Se trata de sumergir la abundante producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles. Pg 93

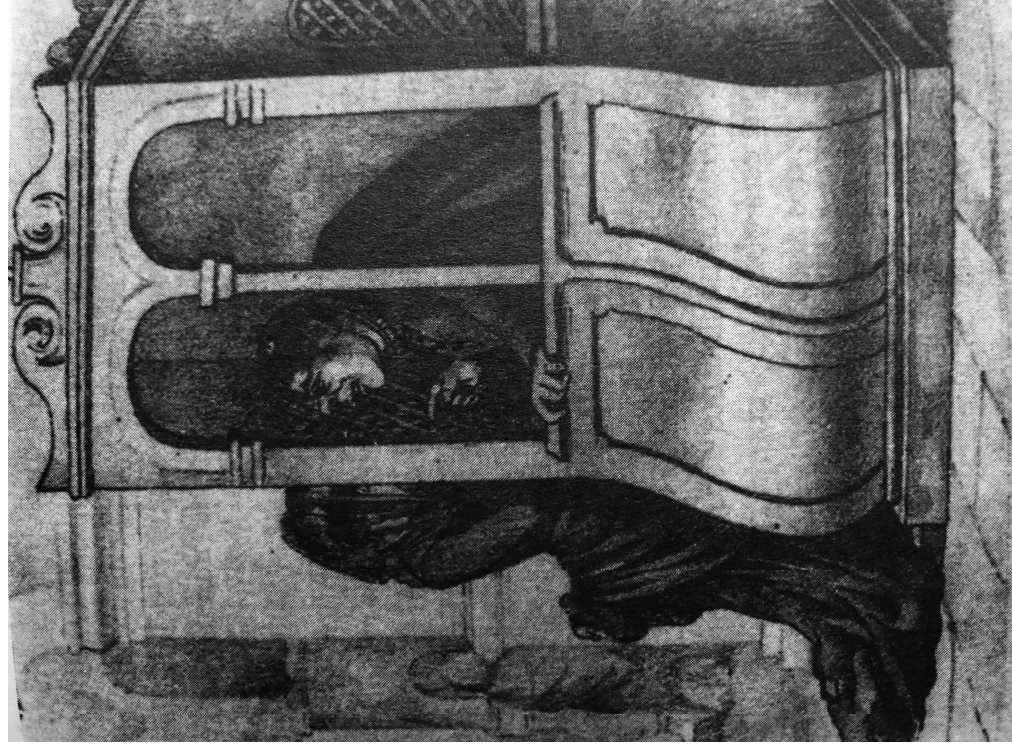


Imagen obtenida de "Sexualidad en la Confesión" de Stephen Halitzer

### **[1] Regla de inmanencia:**

Si la sexualidad se constituyó como campo a conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerar la un blanco, eso ocurrió poro que técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla.

### **[2] Regla de las variaciones continuas:**

Buscar el esquema de las modificaciones que las relaciones de fuerza, por su propio juego, implican. [...] Las relaciones de poder-saber no son formas establecidas de repartición sino «matrices de transformación».

### **[3] Regla del doble condicionamiento**

Hay que pensar en el doble condicionamiento de una estrategia por la especificidad de las tácticas posibles, y de las tácticas por la envoltura estratégica que las hace funcionar. El padre no es el soberano ni le imita, pero sí sirve de soporte continuista.

### **[4] Regla de la polivalencia táctica de los discursos**

Poder y saber se articulan, por supuesto, en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable. [...] [Hay que imaginar el discurso] como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes. Tal distribución es lo que hay que restituir. Los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él.

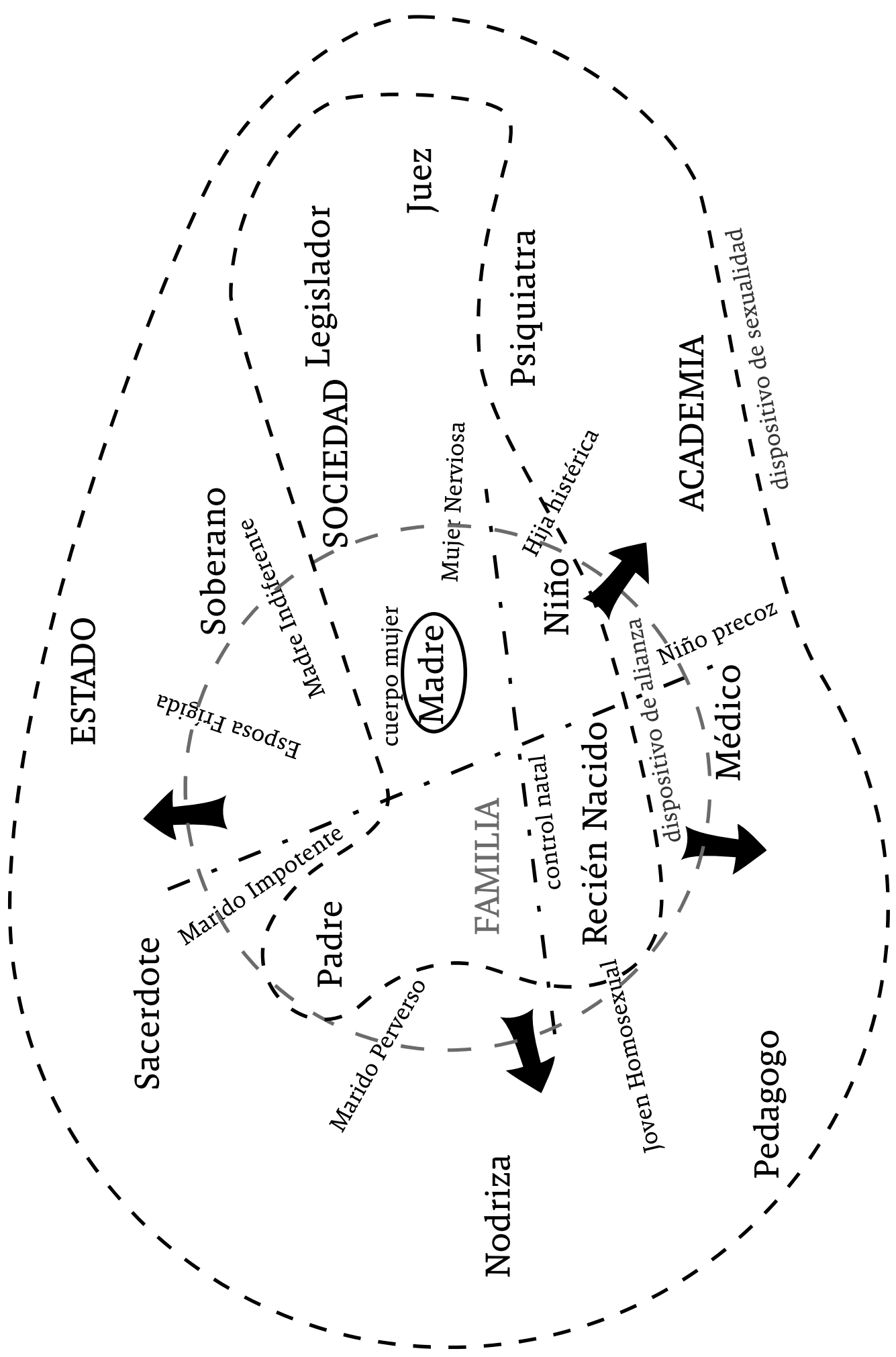




La célula familiar permitió que en sus dos dimensiones principales (el eje marido-mujer y el eje padres-hijos) se desarrollaran los elementos principales del dispositivo de sexualidad). [...] El papel de la familia es anclarla [la sexualidad] y constituir un soporte permanente. Asegura la producción de una sexualidad que no es homogénea respecto de los privilegios de alianza, permitiendo al mismo tiempo que los sistemas de alianza estén atravesados por toda una nueva táctica de poder que hasta entonces ignoraban. La familia es el intercambiador de la sexualidad y de la alianza.

Los padres y los cónyuges llegaron a ser en la familia los principales agentes de un dispositivo de sexualidad que, en el exterior, se apoya en los médicos, los pedagogos, más tarde los psiquiatras, y que en el interior viene a reforzar y pronto a «psicologizar» o «psiquiatrizar» lo vínculos de alianza. Aparecen estos nuevos personajes: la mujer nerviosa, la esposa frígida, la madre indiferente o asaltada por obsesiones criminales, el marido impotente, sádico, perverso, la hija histérica o neurasténica, el niño precoz y ya agotado, el joven homosexual que rechaza el matrimonio o descuida a su mujer.. Éstas son las figuras de la alianza descarriada y de la sexualidad anormal.

Una demanda incesante nace entonces en la familia: pide que se le ayude...y profiere hacia todos los «expertos» posibles la larga queja de sus sufrimiento sexual. [...] Por su penetrabilidad y por ese juego de espejos hacia el exterior, la familia es para el dispositivo de sexualidad uno de los elementos tácticos más valiosos.



Fue en primer término en la familia «burguesa» o «aristocrática» donde se problematizó la sexualidad de los niños y los adolescentes, donde se medicalizó la sexualidad femenina y donde se alertó de la patología del sexo, la urgente necesidad de vigilarlo y de inventar una tecnología racional de corrección. Fue ése el primer lugar de la psiquiatrización del sexo. Pg 116

Los mecanismos de sexualización penetraron lentamente en esas capas [populares], y sin duda en tres etapas sucesivas. Primero a propósito de los problemas de natalidad [...]. Luego, con la organización de la familia «canónica» pareció un instrumento de control político y regulación económica indispensable para la sujeción del proletariado urbano [...]. Finalmente se desarrolló el control judicial y médico de las perversiones, en nombre de una protección general de la sociedad y la raza. Pg 117

Se trataba de una intensificación del cuerpo, una problematización de la salud y sus condiciones de funcionamiento; de nuevas técnicas para «maximizar» la vida. [...] Hay que sospechar en ellos la autoafirmación de una clase más que el avasallamiento de otra Pg 118

Al crear ese elemento imaginario que es «el sexo» el dispositivo de sexualidad suscitó uno de sus más esenciales principios de funcionamiento: el deseo del sexo, el deseo de tenerlo, deseo de acceder a él, de descubrirlo, de liberarlo, de articularlo como discurso, de formularlo como verdad. Constituyó al «sexo» mismo como deseable. Y ese deseabilidad del sexo nos fija a cada uno de nosotros al imperio de conocerlo, de sacar a la luz y su poder; esa deseabilidad nos hace creer que afirmamos contra todo poder los derechos de nuestro sexo, mientras que **en realidad nos ata al dispositivo de sexualidad que ha hecho subir desde el fondo de nosotros mismos.** Pg 149



Imagen obtenida del artículo: *Histeria, la supuesta enfermedad que se curaba con orgasmo* en Reporte Índigo